

Pensamiento crítico y aprendizaje

El pensamiento crítico mejora la calidad de las prácticas de los estudiantes al involucrarlos activamente en procesos de resolución de problemas y toma de decisiones. Este enfoque desafía a los estudiantes a analizar situaciones clínicas complejas, evaluar la información de manera crítica y aplicar el conocimiento en entornos prácticos. El pensamiento crítico fomenta una comprensión y retención más profunda de los conceptos médicos, alienta el pensamiento independiente y mejora las habilidades de juicio clínico.



Como aplicarlo:

Objetivo: implementar el pensamiento crítico en entornos clínicos.

1. Identificar objetivos de aprendizaje; definir claramente las habilidades cognitivas y los resultados de aprendizaje que se pretenden desarrollar, como análisis, evaluación, síntesis de información y aplicación de conocimientos en la práctica clínica.
2. Diseñar desafíos de pensamiento; crear desafíos o escenarios que requieran un pensamiento profundo, animando a los estudiantes a cuestionar, analizar y evaluar la información de forma crítica.
3. Actividades de pensamiento estructurado; organizar actividades que promuevan el pensamiento estructurado, como estudios de casos, diarios reflexivos, debates en grupo y cuestionamiento socrático, adaptados al entorno clínico.
4. Facilitar la investigación guiada; guiar a los estudiantes a través del proceso de investigación, planteándoles preguntas que fomenten una investigación más profunda y una reflexión sobre sus experiencias de aprendizaje.
5. Fomentar el aprendizaje colaborativo; fomentar un entorno en el que los estudiantes aborden problemas de forma colaborativa, compartan ideas y aprendan de las perspectivas y experiencias de los demás.
6. Proporcionar retroalimentación y reflexión; ofrecer retroalimentación constructiva sobre los procesos de pensamiento y los resultados de los estudiantes. Fomentar la autorreflexión y la retroalimentación de los compañeros/as para facilitar la mejora continua.

Requisitos especiales:

Garantizar que los escenarios y los desafíos sean pertinentes a la práctica clínica del mundo real para mejorar la aplicabilidad y la participación de los estudiantes.

Fomentar la consideración de diversas perspectivas y soluciones, destacando la importancia de la inclusión y la competencia cultural en la atención médica.

Tiempo necesario:

Dedicar entre 1 y 2 horas a planificar y diseñar cada desafío o actividad de pensamiento. Asignar un tiempo variable para las actividades, que puede ir desde debates breves de 30 minutos hasta estudios de casos o proyectos en profundidad de varios días.

Dedicar tiempo después de las actividades para la retroalimentación y la reflexión, normalmente entre 30 minutos y 1 hora.